

CRÓNICA *de la parroquia*

TUPIGACHI



Cronistas de la parroquia:

Aida Cabascango, Bekin Ulcuango, Brenda Catucuago, Byron Marquéz, Dina Cabascango, Estefany Cabascango, Evelyn Ante, Jacquelin Cuascota, Jenny Cabascango, Jessi Maguiver Fernández, Jhon Anderson Zurita, Jhon Sebastián Cabascango, Jordi Zurita, Joselyn Cabascango, Justin Imba, Karen Inlago, Kellyn Cabascango, Kevin Castillo, Kevin Alexis Cabascango, Kimberly Castillo, Melani Cuascota, Melani Cobacango, Oscar Inlago, Richard Cuascota, Samy Imbaquingo, Simona Catucuango, Sisa Farinango, Slendy Riera, Wilinton Ulcuango.

Equipo gestor:

Juan Carlos Cabezas y Pablo Salgado.

Diciembre de 2022

RESUMEN

En esta crónica se revive la vida en comunidad y la importancia de las vertientes de agua: a través de ellas, se revelan costumbres, tradiciones y mitos de esta localidad del cantón Pedro Moncayo, una tierra fértil y generosa que mantiene una riqueza alimentaria que se revela en su comida patrimonial, como el *uchujacu*. También se tratan los mitos y las leyendas, casi siempre relacionadas con las quebradas y las vertientes.

Palabras clave: leyendas, mitos, fuentes de agua, uchujacu, comida.

Tupigachi, con el corazón de vertiente

Enormes nubes sobre Tupigachi. Los cartuchos de guanto, movidos por la brisa, se aferraban a la quebrada de Tacso Loma. Sisa Farinango recorría el borde de la quebrada, de retorno a casa, una vez concluida la jornada de clases en su colegio Misión Andina.

Sisa conoce la historia de la vertiente ubicada en lo alto. La historia le pertenece a ella y a su familia. Quizá por ello, en principio, prefirió guardar silencio. El granizo fulminaba las hojas de árboles, hasta que un manto de color blanco se impuso en el lindero. Sisa tuvo que guarecerse. Allí, cubierta bajo la lluvia, recordó la voz de su mamá cuando la despertaba para visitar “la vertiente de aguas azules”.

Sentada sobre su cama, su madre le decía que se pusiera de pie, a pesar de que sobraban horas para el canto del gallo. Al igual que ellas, toda la comunidad lista, como en un trance colectivo, caminaban en dirección al lugar donde el agua brota entonando una canción. La caminata era corta. Cuando arribaban, ya estaban otros niños bañándose. Sisa se integró al coro de ángeles buceadores, con los que jugaba a tocar el fondo de la poza donde brillaba algo de color dorado.

Su mamá, de tanto en tanto, llenaba las pomas de agua, luego la esperaba sentada a la orilla mientras observaba a su hija moverse como un pez. Al despedirse, dejaban unas monedas o un poco de tostado y mote como homenaje al lugar. Esa era la única forma para evitar el “mal aire”. La naturaleza, al parecer, reconoce quiénes tienen el alma límpida y quiénes tienen el alma espesa como el fango. Para curar el mal aire, es necesario visitar a un sanador, quien pasa un huevo o un cuy por el cuerpo y recomienda una cura inmediata para el afectado.

Un día la vertiente se secó. La gente estaba muy triste. Seguro alguien había tumbado árboles y eso había molestado a los espíritus del monte. Varias veces, de madrugada, en especial después de un aguacero, fueron a la fuente para ver si volvía a estar llena. Pero siempre la hallaban vacía. Una noche, su mamá soñó con la “diosa del agua”. Envuelta en vapores, le reveló que era momento de volver. A la mañana siguiente hicieron la caminata, convencidas, y el “pogyo” estaba allí, como si nada. La comunidad se enteró. Retornaron los niños y niñas felices como en un antiguo rito de alegría y unidad.

Quizá por ello Sisa guardó silencio. Seguro que sus compañeros le hubieran preguntado si era cierta la historia. Y así era: la vertiente sigue allí en lo alto.

Hoy, algunas comunidades se benefician del canal de riego Cayambe-Pedro Moncayo, pero otras recurren al agua estacional que proviene del páramo y que circula por varias quebradas como Ñañuco, en Santa Mónica; Huanto Pamba, en Loma Gorda; Laurita, en San Pablito de Agualongo; Andarbas, en Florencia; Alicia, en San Juan Loma; y las quebradas de Pacha y Lugloma, en Chaupiloma.

Agricultura



Fundación Prospecta. Estudiantes en labores agrícolas en la parroquia Tupigachi, Pedro Moncayo, Ecuador, 2022.

La tierra sigue siendo fértil y generosa. Se cultivan los granos que sirven para preparar el plato tradicional de la región y de la parroquia: el *uchujacu*, un preparado que se hace a partir de la “harina de siete granos”, al que se le agrega queso, huevo, cuy y papas. Es un plato altamente calórico que, antiguamente, se servía como única comida antes de una jornada de trabajo o una minga, como las que todavía se organizan. Este plato tradicional exige paciencia y cuidado. La harina contiene arveja, habas, lenteja, maíz, quinua, fréjol y cebada o trigo, entre otras semillas.

El cuy es un elemento gastronómico central en Tupigachi, aunque realmente se lo consume más durante las fiestas del Inty Raymi.

Las quebradas guardan también una serie de plantas con propiedades curativas, una sabiduría ancestral que se mantiene gracias a los adultos mayores. La *hierba mora* sirve para desinfectar las heridas por algún corte o lastimadura, se le conoce como un “alcohol natural” gracias a sus propiedades antisépticas. La menta o la hierba buena sirven para combatir los cólicos estomacales. También está el *wakra-halla* que se usa para la piel, o la linaza que calma, en forma de infusión, fiebres y los dolores estomacales. La ortiga, en cambio, ayuda a la circulación y al sistema nervioso; y el orégano se utiliza para aliviar problemas digestivos y para calmar la tos.

En la parroquia se guarda una profunda religiosidad, y se mantiene una relación cercana entre Santa Marianita de Jesús y los pobladores. El abuelo de Marianita de Jesús era de la familia Granobles y fundó la hacienda que lleva su nombre. La madre de la Santa heredó la propiedad, que era un sitio de descanso al que Marianita acudía con frecuencia. A este lugar se atribuyen dos milagros; el primero, cuando Marianita tenía tres años: un mayordomo la llevaba a caballo y accidentalmente ella cayó al río. La encontraron tres metros delante del puente de la hacienda parada en una piedra. Este punto llegó a convertirse en un lugar de veneración, aunque en una crecida del río la piedra se viró

y actualmente no puede ser correctamente identificada. La historia del segundo milagro cuenta que Santa Marianita percibió que el tapial de un cuarto iba a ceder; entonces retiró a su amiga del lugar un poco antes de que el tapial se viniera abajo.

Virgen de Tupigachi



Fundación Prospecta. Virgen de la parroquia Tupigachi, Pedro Moncayo, Ecuador, 2022.

Ante la ola de temblores y terremotos, la joven Marianita ofreció su vida a cambio de que la tierra deje de temblar y vuelva la paz y la tranquilidad para la recién fundada Villa de

San Francisco de Quito. La Santa murió poco después.

En la actualidad, en la comunidad Granobles se han ubicado cabañas para que los visitantes conozcan cómo era la vida en el lugar. Recordemos que toda la zona pertenecía a una gran hacienda llamada Tupigachi, de propiedad de los Jesuitas con cuatro grandes sectores: Loma Gorda, San Juan Loma, Chaupiloma y Cajas.

A pesar de ser una parroquia conformada por comunidades indígenas, ya el kichwa casi no cuenta con hablantes. Algunos jóvenes lo entienden, pero no lo hablan. Y otros quieren aprenderlo, pues saben que son herederos de un legado inmemorial.

Otro aspecto importante es la producción y comercialización de prendas de vestir, (blusas, faldas, fachalinas), las cuales son elaboradas para el uso de la familia y otros para la comercialización en los mercados de Cayambe y Otavalo. Varios estudiantes lucen orgullosos sus trajes tradicionales.

De la misma forma, no han olvidado la primera vez que oyeron la historia del conocido “Wakaisiqui”, ese niño misterioso y fantasmal que llora para llamar a la conmiseración de los transeúntes, pero que en realidad es un demonio que arrastra a los viajeros hacia sus muy conocidas tretas, trampas que generalmente fracasan una y otra vez.

Chicos y chicas sienten escalofríos cuando recuerdan estas historias: otros hasta han vivido encuentros con entes a medio camino entre lo humano y lo animal, y así lo relatan. Estas historias nacen, por lo general, cerca de quebradas o accidentes geográficos importantes para el riego y la flora nativa.

Tupigachi no se ha olvidado de los juegos patrimoniales y aún mantienen girando a esos trompos gigantes llamados cabes, elaborados en madera muy dura. El cabe es el golpe que dan a la bola con el trompo. Cuando comienza a bailar en el suelo, el jugador se agacha, tiende la mano en el suelo y abre el índice y el pulgar, por lo que entra a la mitad de

la mano. Entonces, con toda la fuerza, golpean a la bola que sale disparada. En ese momento el juez de palo corre y señala el punto al cual llegó.

Están también los jóvenes que aún saltan la cuerda y los que estrellan monedas de cincuenta centavos contra las paredes al momento de una partida de “planchas”. Y los jóvenes que disfrutan las fiestas populares, del palo encebado, la rama de gallos y los bailes en sus comunidades y en el centro poblado.

Y están las jovencitas como Sisa, que conocen muy bien que en las vertientes naturales habitan antiguos dioses y les rinden tributo con una ofrenda nacida de su corazón.

Cronistas Participantes

Aida Elizabeth Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Bekin Nicol Ulcuango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Brenda Tatiana Catucuago: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Byron Marquéz: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Dina Yajaira Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Estefany Daniela Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Evelyn Mishell Ante: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Jacquelin Pamela Cuascota: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Jenny Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Jessi Maguiver Fernández: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Jhon Anderson Zurita: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Jhon Sebastián Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Jordi Steven Zurita: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Joselyn Pamela Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Justin Marlon Imba: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Karen Nayeli Inlago: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Kellyn Yadira Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Kevin Alexander Castillo: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Kevin Alexis Cabascango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Kimberly Jisely Castillo: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Melani Lizeth Cuascota: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Melani Pamela Cobacango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Oscar Xavier Inlago: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Richard David Cuascota: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Samy Stalyn Imbaquingo: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Simona Brigitte Catucuango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Sisa Pakari Farinango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Slendy Estefania Riera: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Wilinton Jhordan Ulcuango: Estudiante de 3ero de bachillerato de la U.E.C.I.B Misión Andina parroquia de Tupigachi

Referencias

Los jóvenes asistentes al taller en su mayoría provienen de comunidades de la parroquia, lo que hace que en su conocimiento cotidiano existan tradiciones culturales representadas en sus familias. Este conocimiento y su desarrollo descriptivo fueron plasmados en la crónica.